

Martínez Barrera, Jorge

Una fuente que pudo haber consultado Santo Tomás para conocer el Islam: el Pseudo-Kindi

Sapientia Vol. LXVI, Fasc. 227-228, 2010

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Martínez Barrera, Jorge. “Una fuente que pudo haber consultado Santo Tomás para conocer el Islam : el Pseudo-Kindi”[en línea]. *Sapientia*. 65.227-228 (2010). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/una-fuente-santo-tomas-islam.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

JORGE MARTÍNEZ BARRERA

Pontificia Universidad Católica de Chile

Una fuente que pudo haber consultado Santo Tomás para conocer el Islam: el Pseudo-Kindi

Sería excesivo afirmar que buena parte de la obra de Santo Tomás haya tenido como trasfondo el combate contra el Islam, pero tampoco puede ignorarse que el contexto histórico-cultural en el cual desarrolla su pensamiento el Aquinate se encuentra fuertemente encuadrado por aquél, tanto por su religión como por su filosofía. Menciono rápidamente algunos datos que me llevan a pensar en la plausibilidad de esta hipótesis:

a) Desde el punto de vista político, está claro que la enemistad de Federico Hohenstaufen (Barbarroja), Emperador de las Dos Sicilias, con el Papado, tiene como una de sus estrategias golpear a Roma en un flanco extremadamente sensible para ella¹. Quizá por eso la apertura a la cultura y a la religión islámicas fueron una constante durante su reinado, aun cuando probablemente la fe del propio Federico sea bastante discutible. Toda la cuenca del sur del Mediterráneo está en manos islámicas y los reinos cristianos están en pie por lo menos defensivo desde el punto de vista militar respecto de los mahometanos; de hecho, ya se está preparando la Segunda Cruzada².

b) Desde el punto de vista intelectual, la *Suma contra los gentiles* está destinada a quienes deben predicar en tierras islámicas, y comienza abordando justamente un tema que había generado una inmensa polvareda en la Universidad de París, a saber, el de las relaciones entre fe y razón. Ahora bien, la intensa conflictividad generada en la Facultad de Artes, tenía justamente a los “averroístas” como principales promotores de los jaleos.

c) Hay numerosas referencias del Aquinate a tales “averroístas”, que hoy podemos identificar con Siger de Brabante y Boecio de Dacia principalmente, y con David de Dinant más secundariamente. El mayor pecado intelectual de estos averroístas (“aristotélicos radicales” desea llamarlos más neutralmente van Steenberghe) es, según Santo Tomás, la doctrina de la doble verdad. Que esta haya sido realmente sostenida por los maestros de la Facultad de Artes es hoy un hecho discutido, pero es evidente que Santo Tomás, creador del concepto de doble verdad para atribuirlo a los averroístas, está más cercano en el tiempo a tales maestros que algunos medievalistas actuales que niegan de plano la existencia de tal teoría, basados en la inexistencia de textos donde se hable de eso y, esencialmente, en la enérgica protesta de los “averroístas” contra tal acusación.

¹Basta recordar sus conflictos con Gregorio IX e Inocencio IV y las sucesivas excomuniones recibidas.

²Ver: ERNST KANTOROWICZ, *L'empereur Frédéric II*, Paris, Gallimard, 1987.

Llama la atención la particular virulencia manifestada por Santo Tomás hacia la religión islámica. Un resumen de la misma puede verse hacia el final del capítulo 6 del Libro I de la *Suma contra los gentiles*. Allí el Aquinate no se priva de insultar groseramente la religión de Mahoma y de alguna forma también a sus creyentes, en una actitud que hoy sería poco tolerable, por decir lo menos³. Así entonces, ¿de dónde le viene a Santo Tomás el conocimiento de la religión mahometana, de la cual habla en términos lapidarios, aunque sin citar ninguna fuente?⁴ ¿Por qué no cita ninguna fuente? Respecto de esto último, presumo que por dos razones. En primer lugar se trata de una religión que el Aquinate no puede tomar en serio. En segundo lugar, se trataba de un hecho tal vez conocido por todos. No obstante esas razones, los juicios tomasianos acerca del Islam coinciden de manera asombrosa con un texto muy poco conocido hoy en día.

Me referiré entonces a ese texto casi ignorado hoy, que con toda verosimilitud podría ser considerado el primer tratado de literatura anti-islámica. Este documento no es el primero de esa naturaleza. Ya hay antecedentes en los escritos sobre el Islam, de san Juan Damasceno, nacido entre el 652 y el 675 y muerto alrededor del año 754, pero se trata en este caso de un trabajo poco sistemático. De hecho, san Juan Damasceno llama al Islam “la centésima herejía”, cuando en realidad esa religión no es, estrictamente hablando, una herejía; sería muy difícil considerarla un desprendimiento del cristianismo⁵. Como quiera que sea, estos dos trabajos, el del Damasceno y el más sistemático del Pseudo-Kindi que presentaré a continuación, tienen un enorme interés, entre otras cosas, porque fueron escritos en medio de una cultura islámica, en directo contacto con los fieles musulmanes.

El trabajo del Pseudo-Kindi ha sido exhumado tardíamente en una edición muy imperfecta de José Muñoz Sendino y fue efectuada sobre la base de los manuscritos latinos de la Biblioteca Nacional de París y del Corpus Christi

³ “Mas quienes introdujeron los errores de falsas sectas, siguieron el camino opuesto. Por ejemplo, Mahoma sedujo al pueblo con promesas de placeres carnales, a los que nos instiga el mismo deseo carnal y la concupiscencia. Igualmente les dio una religión de acuerdo con dichas promesas, dando rienda suelta a las tendencias carnales, lo cual fácilmente obedecen los hombres carnales. En cuanto a doctrina, no les enseñó más verdad que la que cualquier sabio mediocre puede conocer con la luz natural; y además mezcló con las pocas verdades que enseñó, muchas mentiras y doctrinas erróneas. No les dio signos sobrenaturales, única manifestación que puede testificar una inspiración divina, ya que al dar muestras sensibles de obras que sólo pueden ser divinas, prueba el maestro de la verdad que está divinamente inspirado. Sino más bien afirmó que había sido enviado, por las armas, que son signos que no faltan a ladrones y tiranos. Y así, no le creyeron desde el principio hombres sabios expertos en las verdades divinas y humanas; sino sólo hombres bestiales, moradores de los desiertos, ignorantes por completo de toda doctrina sobre Dios, que le ayudaron con su multitud armada a forzar a otros con la violencia a sujetarse a su ley. Ningún oráculo de profetas anteriores lo apoya con su testimonio; más bien desfigura al Antiguo y Nuevo Testamentos presentándolos como narraciones fabulosas, según puede observar quien estudie su religión. Por ello astutamente prohibió a sus secuaces leer el Antiguo y Nuevo Testamentos, para que así no le arguyeran de falsedad mediante ellos. Por todo lo cual es evidente que quienes ponen su fe en los dichos de Mahoma, lo hacen por liviandad.”

⁴ Ver: LOUIS GARDET, “La connaissance que Thomas d’Aquin pût avoir du monde islamique”, en *Aquinas and Problems of his Time*, Mediaevalia Lovaniensia. Edited by G. Verbeke and D. Verhelst. Leuven, The Hague, 1976, pp. 140-149.

⁵ La mejor referencia para los trabajos del Damasceno sobre el Islam es: JEAN DAMASCÈNE, *Écrits sur l’Islam*, Présentation, Commentaires et Traduction par Raymond Le Coz, Paris, Les Éditions du Cerf (Coll. Sources Chrétiennes), 1992.

College de Oxford. La misma fue publicada en un número especial de la Revista Miscelánea Comillas, 11-12 <1949> pp. 337-460 con el título "Apología del Cristianismo". Sobre este último trabajo se ha basado una parte importante de los estudios contemporáneos sobre el tema. Sin embargo, la edición de Muñoz Sendino no es conforme ni fiel al texto árabe puesto que faltan numerosos párrafos y se han deformado algunos nombres propios. Pero en 1985, Georges Tartar publicó una traducción francesa bajo el título *Dialogue Islamo-Chrétien sous le calife Al-M'amoûn (813-834). Les épîtres d'Al-Hashimi et d'Al-Kindi* (París, Nouvelles Éditions Latines, 1985)⁶. Para ese trabajo erudito el autor confrontó prácticamente todos los manuscritos árabes, karshunis (árabe escrito en caracteres siríacos) y latinos disponibles, repartidos entre algunas de las más importantes bibliotecas del mundo⁷.

El contenido de ese documento es extraordinariamente interesante. Se trata de un intercambio epistolar entre dos amigos, un musulmán y un cristiano, en el cual el primero intenta persuadir al cristiano de abandonar su fe para convertirse al Islam. Para ello, el musulmán muestra las ventajas de su religión con respecto a la cristiana y concluye que, frente a la indiscutible superioridad de su fe, el cristiano no tendrá más alternativa que convertirse. ¿Cuáles son los argumentos empleados por Al-Hashimi para suscitar el entusiasmo de su amigo?

En primer lugar, Al-Hashimi declara conocer perfectamente la religión cristiana y dice que la doctrina de los monjes nestorianos es la que más se acerca a lo que ellos, los musulmanes, afirman⁸. Mal comienzo. La herejía nestoriana

⁶ He traducido al español la *Epístola* a partir de la edición de Tartar, y he confrontado la misma con la edición del texto latino de Muñoz Sendino. Las citas de la *Epístola* provienen de mi traducción inédita. Ver uno de los pocos trabajos sobre el tema: ARMAND ABEL, "L'apologie d'Al Hindi et sa place dans la polemique islamo-chrétienne", en *Atti del Convegno Internazionale sul tema: L'orient cristiano nella storia della civiltà*. Roma. Accademia Nazionale dei Lincei, 1964, pp. 501-523.

⁷ El texto árabe de este "Diálogo", efectuado muy probablemente entre los años 819 y 825, se halla en varios manuscritos, sea en árabe, sea en lengua *karshuni*, es decir, árabe escrito en caracteres siríacos. Los primeros están repartidos en las siguientes bibliotecas:

- Biblioteca Nacional de París (fechado en 1887)
- Colección Landberg de la Universidad de Yale (un microfilm se encuentra en la Universidad de Ammán, Jordania. Fechado en 1874)
- Biblioteca de Chester Beatty, en Dublín (fechado en 1101 y en 1689)
- Biblioteca de San Petersburgo (1849)
- Biblioteca Oriental de Beirut (1814)
- Biblioteca del Colegio de los Tres Hierarcas de Beirut (siglo XIX)
- Biblioteca de Dayr-al-Shuwayr del Líbano (sin fecha)
- Biblioteca al-Zahiriyya, de Damasco (sin fecha)
- Biblioteca de Manuscritos Cristianos Árabes de El Cairo (Egipto) (sin fecha)

Los manuscritos en *karshuni* se hallan en:

- Biblioteca Nacional de París (1619 y 1657)
- Biblioteca de Gotha (1656, según un ejemplar conservado de 1173)
- Museo de Borgia, hoy en la Biblioteca Vaticana (siglo XVI)

Las dos epístolas fueron traducidas al latín alrededor de 1141 por Pedro de Toledo, a pedido de Pedro el Venerable, abad de Cluny (muerto en 1156). Hay varios manuscritos de esa traducción en:

- Biblioteca Nacional de París
- Biblioteca Vaticana.
- Biblioteca del Corpus Christi College de Oxford

⁸ "Todos estos libros (sc. los cristianos) yo los he leído y estudiado y he discutido sobre ellos con el Patriarca Timoteo quien, como bien sé, ocupa un lugar preeminente entre Ustedes (los cristianos) por su poder, su saber e inteligencia. También he discutido vuestros libros con las personas de vuestras tres comunidades bien conocidas, a saber, los melkitas (...) los jacobitas (...) y los nestorianos, quienes realmente son

niega, entre otras cosas, la divinidad de Cristo, lo cual está también expresamente negado en el Corán. A continuación, Al-Hashimi invita al Pseudo-Kindi a unirse a la guerra contra los infieles y al pillaje contra los mismos, aplastándolos con la espada y someténdolos a cautiverio hasta tanto declaren su adhesión a la verdadera religión⁹. Pero después de esto el musulmán expone lo que a su juicio es el atractivo principal de su fe: el paraíso. El paraíso descrito por Al-Hashimi es una réplica exacta de los versículos coránicos donde se alude al mismo: se trata de un lugar en donde lo predominante son los goces carnales exclusivamente masculinos de una sexualidad desbordante e inagotable y de una gastronomía que haría las delicias de los paladares más refinados¹⁰. Pero como para gozar de semejantes prerrogativas es preciso atravesar la incómoda circunstancia de la muerte personal, es preciso que también en este mundo se pueda también, de vez en cuando, disfrutar de alguna pequeña alegría a modo de anticipo. Y para eso nada mejor que volverse al Corán para hallar en él la suficiente garantía de que algunas cosas están al alcance de la mano de los creyentes. Por ejemplo, la posibilidad de tener varias esposas (en lo posible no más de cuatro) con el atractivo adicional de poder repudiarlas cuando a uno le apetezca, claro que sin posibilidad de reelección inmediata en caso de arrepentimientos tardíos¹¹. El mensaje velado de Al-Hashimi es que su amigo Al-Kindi tendría que ser un mentecato irrecuperable si renunciara a tal cantidad de ventajas.

Finalmente, la epístola de Al-Hashimi desliza lo que a mi juicio es uno de los puntos principales en la fe islámica: la necesidad de renunciar al dogma trinitario. El Corán enfatiza una y otra vez en la ridiculez de semejante dogma. ¿Por qué? Pues bien, Dios no puede tener hijos porque no tuvo esposa. Eso es una blasfemia y los cristianos son llamados, con razón, “asociacionistas”, porque asocian al verdadero Dios otros dioses. La defensa de la fórmula trinitaria, insiste Al-Hashimi con el Corán en la mano, es una falta que Dios no perdona¹².

los que más se aproximan con sus afirmaciones a nuestros teólogos y dialécticos, y son los que manifiestan la mayor inclinación por lo que nosotros, los musulmanes, decimos.” P. 89 de la edición de Tartar.

⁹ Dice Al Hashimi: “Te invito también a comprometerte en la vía de Dios, que consiste en alzar a los detractores (del Islam), en hacer la guerra a los infieles rebeldes, en combatir a los politeístas con la espada, el cautiverio y el pillaje hasta que se conviertan a la religión divina y den testimonio de que no hay más divinidad que Alá y que Mahoma es su servidor y Apóstol, o bien que paguen la capitación voluntariamente cuando sean sometidos.” P. 97 de la edición de Tartar.

¹⁰ Al Hashimi ofrece una exhaustiva descripción de las mujeres del Paraíso, en la cual detalla la forma de sus senos, la belleza de sus ojos y su virginidad, pp. 100-102 de la edición de Tartar.

¹¹ Dice Al Hashimi: “Puedes tener hasta cuatro mujeres y eres libre de repudiar a la que no quieras más, que te haya aburrido o de la cual estés ya satisfecho. También puedes retomar a la que has repudiado, si la amas, a condición de que te sea lícito hacerlo. Respecto de esto, Alá, que su poder y voluntad sean exaltados, declara: ‘Si la has repudiado, ella no te será lícita si no se ha casado antes con otro hombre. Si éste la repudia, ella puede ser retomada por el primer marido sin cometer un pecado’ (Corán 2/230). Puedes, además, gozar de tantas sirvientas como puedas comprar.” P. 107 de la edición de Tartar.

¹² Dice Al Hashimi: “¡Renuncia, pues, desdichado, a la infidelidad y al extravío en que te encuentras, al infortunio y a la calamidad, a la fórmula de divagación que tú sabes y que yo sé, fórmula relativa al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a la adoración de la cruz, la cual es perjudicial y no es de ninguna utilidad. Dudo que creas en eso, pues estimo que tu ciencia y la nobleza de tus orígenes te colocan por encima de esas cosas viles. Constató, en efecto, que Alá, bendito y exaltado sea, declara: ‘Dios no perdona a aquellos que le atribuyen asociados, pero perdona las otras faltas a quien quiere (...). Aquel que da asociados a Dios, Dios le prohíbe el paraíso y su residencia será el infierno. Los injustos no tendrán defensor. (...) Cristo, hijo de María, no es más que un apóstol y otros lo han precedido.’” Pp. 108-109 de la edición de Tartar.

Hasta aquí Al-Hashimi. Algunos comentarios:

1. No debemos olvidar que el diálogo es escrito por un cristiano convencido de que su fe es la verdadera y no la de su interlocutor, por lo cual es esperable que la presentación del Islam se haga bajo una luz más bien desfavorable.
2. La exposición del Islam es sumamente breve y resumida. Otro punto en contra del Pseudo-Kindi.
3. Sin embargo, dicha presentación, ¿es o no conforme a la verdad? En este punto, cabe decir que todas y cada una de las afirmaciones del Pseudo-Kindi tienen su confirmación en el Corán.

La respuesta del Pseudo-Kindi es mucho más elaborada y busca desarticular minuciosamente todas y cada una de las afirmaciones coránicas. Una vez más, no puedo detenerme en los detalles, pero señalaré algunos puntos que me parecen relevantes.

El Pseudo-Kindi parece atribuir una importancia superlativa, precisamente al dogma de la Trinidad. Diríase que el mismo es la llave de bóveda de toda su respuesta. De hecho, a la exhortación final de Al-Hashimi en el sentido de abandonar cuanto antes esa blasfemia, el Pseudo-Kindi comienza su respuesta con la siguiente salutación: “En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. El cristiano sostiene que la versión islámica de la Trinidad cristiana es un invento forjado por algunos judíos ignorantes, de mala fe y mentirosos que mucho tuvieron que ver con la formación religiosa de Mahoma. Ellos son “Wahb bin al-Munabbih, Abd Allah bin Sallam y Ka’b, llamado al-Ahbar, esos judíos que conspiraron para introducir en tu libro esas odiosas afirmaciones contra nosotros”.

El otro punto importante en la respuesta del Pseudo-Kindi es su referencia a Mahoma. En esto existe una coincidencia sin fisuras entre los autores que polemizan contra el Islam, comenzando incluso con San Juan Damasceno y terminando varios siglos después con el testimonio de Santo Tomás de Aquino, precisamente en la obra destinada a quienes deben predicar en tierras islámicas, esto es, la *Suma contra los Gentiles*. Los argumentos principales del Pseudo-Kindi contra Mahoma pueden resumirse en dos: en primer lugar, la degeneración sexual del Profeta, la cual, según Pseudo-Kindi estaría en la base de todas sus fechorías: violaciones, incestos, secuestros, asaltos, asesinatos, etc. y en segundo lugar la falta absoluta de profecías por parte de quien, precisamente, es llamado no sólo “el Profeta”, sino incluso el “Sello de los Profetas”. Pseudo-Kindi se complace en preguntar: “¿qué profecías hizo Mahoma?”¹³. Mahoma tampoco hizo ningún milagro, que son los signos que acompañan a los profetas, según el Pseudo-Kindi. Uno de los signos “proféticos” del que tenemos noticia es el de su pasmoso vigor erótico, equivalente al de cuarenta hombres, lo cual le permitía copular con una frecuencia que, de ser verdadera, haría de él un atleta del sexo¹⁴.

¹³P. 157 de la edición de Tartar: “Haznos saber ahora, respecto de tu Maestro (sc. Mahoma), a quien atribuyes el don de profecía, qué profetizó, qué profecía pronunció, por qué merece para ti y de las personas sensatas el título de profeta y cuál es la prueba de ello.”

¹⁴Estrictamente hablando esta insolencia contra el Profeta, con toda la carga ofensiva que pudiera contener contra los islámicos, no afecta en realidad a lo sustancial de su religión, puesto que la misma, a

Otro punto que merece ser tomado en cuenta por su actualidad es una pregunta que el mismo Pseudo-Kindi se hace: si es verdad que la religión islámica es un desvarío, entonces, ¿cómo es posible que gane cada vez más adeptos? Dejo la respuesta al furibundo cristiano:

Este libro (el Corán) te parece maravilloso¹⁵, pero lo consideramos como tal por superchería y engaño. Se lo presenta como una obra de elocuencia, de redacción perfecta, de pureza de estilo que no pueden imitar ni los humanos ni los genios, por la sencilla razón de que se halla entre las manos de personas iletradas y vulgares, extranjeros y bárbaros, y por eso ese libro les parece maravilloso y le acuerdan una tan grande importancia¹⁶.

Aquellos que se han convertido son unos brutos, como los árabes no civilizados acostumbrados a comer lagartijas y camaleones, que llevan una vida de pobreza, de miseria y de ruda existencia en los desiertos barridos por el Simón en verano y los vientos helados del invierno, hambrientos y desnudos. Esas personas, en el momento en que Mahoma hizo brillar ante sus ojos los ríos de vino y de leche, las variedades de frutos y la abundancia de carne y de comida, el reposo sobre lechos y colchones de satén, de seda y de brocados, el coito con mujeres semejantes a perlas intactas, el servicio asegurado por sirvientes, el agua corriente y abundante, la sombra (esas eran las características de las mansiones de los Corroes, reyes de los persas, que algunos árabes ya habían observado cuando recorrían Persia), quedaron profundamente impresionados y se sacudieron de alegría, creyendo haber obtenido finalmente aquello de lo que oían hablar, y se lanzaron al combate contra los persas para derrotarlos y apropiarse de todas esas cosas¹⁷.

Y pasa lo mismo con los nabateos y los árabes vulgares, desprovistos de moralidad, que han crecido en el infortunio y han sido criados junto a las vacas en el estercolero, y son como los burros que no tienen educación ni sabiduría ni ciencia ni conocimientos. (...). Profesan el Islam de palabra, pero guardan en su corazón los gérmenes de su judaísmo y de su mazdeísmo. No conocen a Aquél que los ha creado, y si se les preguntara: ¿Qué diferencia ves tú entre tú mismo, tu Creador y un animal?, no comprendería nada y no sabría

diferencia del cristianismo, no consiste en una imitación de vida. La prédica mediante el ejemplo no es un asunto relevante en la teología coránica. De ahí que la denigración de Mahoma, en principio, tiene más de recurso retórico que de efectividad argumental. De todos modos, escribe el Pseudo-Kindi en las pp. 148-149 de la edición de Tartar: "En efecto, su única preocupación (de Mahoma) y su único pensamiento eran los de hallar una hermosa mujer para desposar o personas para asaltar, de las cuales derramaba la sangre, se apropiaba de sus bienes y copulaba con sus mujeres. Él mismo declaraba que estaba inflamado por el amor del perfume y de las mujeres (Ahmad b. Hanbal: *Recopilación de hádices*, 3/128, citado por Tartar en nota 55, p. 149), y que uno de los signos de su profecía era que le había sido dada una potencia sexual equivalente a la de cuarenta hombres para copular con las mujeres (Bujari, en el *Libro de las Abluciones*, 21, reduce este vigor a sólo el de 30 hombres, señala Tartar en nota 56, p. 149). ¡Esos sí que son signos de profecía que sólo le fueron dados a él!

¹⁵La referencia es a la doctrina islámica común de la "inimitabilidad del Corán".

¹⁶Pp. 195-196 de la edición de Tartar.

¹⁷*Ibidem*, p. 198-199 de la edición de Tartar.

discernir la diferencia. Estas personas son como animales, e incluso están más extraviados que las mismas bestias. Van adonde sopla el viento y no conocen la verdad de la religión a la cual han adherido y la diferencia con la que profesaban antes.

Y así sucede con aquellos que se han entregado a los deseos carnales, que se han vuelto hacia el mundo, sus placeres y sus seducciones, en busca de una felicidad mínima, pasajera, efímera y fugaz, abandonando una gran felicidad duradera, permanente, ininterrumpida y sin fin que está en el otro mundo. Estas personas se han vuelto hacia esa doctrina porque ella constituye el motivo más poderoso a favor de este mundo, cuya seducción es el punto de partida y la vía para cometer transgresiones y pecados graves¹⁸.

Sugiero confrontar estos pasajes con el final del capítulo 6 del Libro I de la *Suma contra los Gentiles* de Tomás de Aquino antes citado. Si bien no nos consta que Tomás haya conocido los trabajos del Pseudo-Kindi, sino más bien los de San Juan Damasceno, sorprende la coincidencia con aquél en los durísimos juicios acerca de la religión de los mahometanos, como los llama él.

Más allá del fragor de la polémica, quisiera finalizar señalando lo que a mi juicio los primeros detractores del Islam ven como el ingrediente más incompatible con la fe cristiana. Se trata de la articulación entre la naturaleza de Dios y un determinado modo de entender la propia existencia, o si se quiere, si la palabra no se prestara a tantos equívocos, entre Dios y la ética. Resumiré esto en unas pocas palabras:

1. La naturaleza de Dios, como Acto Puro, es la Trinidad.
2. La Trinidad es Amor.
3. El Amor se expresa en la procesión o donación de las Personas Divinas.
4. Pero el Amor Infinito es supererogatorio, a tal punto que culmina históricamente en la Encarnación del Logos (“Tanto amó Dios al mundo...”).
5. El Hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (vuelta al punto 1).
6. El Acto Puro del Hombre está guiado por el Amor, esto es entonces, por una salida de sí.
7. Esa salida de sí es la justicia, esto es, la virtud moral más importante de todas y prolegómeno de la caridad.

Así entonces, la ética cristiana consiste en una determinada manera de orientar la propia vida en una imitación de la naturaleza divina, y en especial de la persona de Cristo. Esto implica una permanente negación de sí y una donación al prójimo. Esa negación de sí comienza con el silenciamiento del canto de sirena del propio cuerpo. Esta es la enseñanza moral que el cristianismo lleva a la perfección, precedida por algunos intentos de la ética antigua que tienen entonces el valor de un Adviento, para usar palabras del propio Benedicto XVI cuando se refiere a las demás religiones, sin que esto implique una cate-

¹⁸ *Ibidem*, p. 199.

gorización cronológica. Pues bien, el Islam aparece a los autores cristianos que polemizan contra él como todo lo contrario: carencia casi total de una perspectiva sobrenatural, negación de la Trinidad, negación de la divinidad de Cristo, ausencia de la dimensión caritativa y exaltación de la corporalidad. O sea, ni más ni menos, que aquello que parece orientar al modo de vivir actual. El Islam es además, según palabras de al Hashimi, el musulmán, una religión “fácil” de practicar, al contrario del Cristianismo, cuyas dificultades no sólo son teóricas sino prácticas¹⁹. Así pues, hasta donde alcanzo a ver, la forma más probable del diálogo fructífero con el Islam²⁰ exige por parte de los involucrados en el mismo, dos actitudes. Por parte de Occidente, la renuncia a la Teología Trinitaria, y por lo tanto a la conexión de ésta con un específico y ancestral sistema de la moralidad. Y por parte del Islam, la renuncia al terrorismo (versión contemporánea de la *Jihad*), a la subvaloración de la mujer, a la condena de la homosexualidad y la drogadicción (esta última, versión contemporánea de la prohibición coránica de embriagarse). No se trata, creo, de puntos actualmente innegociables. Queda por pensar, sin embargo, acerca de la calidad espiritual de semejante acuerdo.

Es posible que Santo Tomás haya previsto perfectamente estas consecuencias de un “diálogo” con la religión mahometana, lo cual explicaría la virulencia de sus ataques. En síntesis, la brevedad del pasaje anti-islámico citado de la *Suma contra los Gentiles*, tal vez no autorice a suponer su conocimiento del Islam a partir de la obra del Pseudo-Kindi, a quien el Aquinate no cita. No obstante, me parece insuficiente sugerir que la posible lectura de San Juan Damasceno haya sido la única fuente de información respecto de la fe islámica. En segundo lugar, esas líneas de Santo Tomás constituyen una condensación más fiel al espíritu del Pseudo-Kindi que lo que podría desprenderse de la lectura de la *Centésima Herejía* del Damasceno.

¹⁹Dice Al Hashimi: “Acepta, pues, mi consejo y adopta esta religión recta, cuya práctica es fácil...”. P. 109 de la edición de Tartar.

²⁰Cuando me refiero a un “diálogo fructífero” me refiero a uno del cual puedan obtenerse orientaciones políticas concretas de convivencia, y no a los diálogos académicos con sus soluciones habitualmente azucaradas en pro de abstractos ideales de paz universal.